

EL ECO DE CARTAGENA.

EL 13 DE ENERO DE 1874.

Hoy conmemora el pueblo de Cartagena el segundo aniversario de su entrada en la ciudad, después de una emigración de seis meses que se impuso al ver ondear en sus murallas y fortalezas la terrible enseña del cantonalismo.

El recuerdo de la fecha que nos sirve de epígrafe no puede desaparecer nunca de la memoria de los cartageneros.

Veíanse entonces por todos lados la miseria, la ruina, el luto y la desolación más espantosa; cuarenta y siete días de incesante bombardeo habían destruido todos los edificios; una emigración prolongada había terminado con todas las fortunas y el movimiento cantonalista hizo que muriesen nuestras industrias y nuestro comercio, destruyendo los elementos todos de nuestra pública riqueza.

Sin hogares donde albergarse, sin poder adquirir lo más preciso para la subsistencia, vagaba errante la población toda, sedienta de paz, tranquilidad y sosiego.

Horrible y angustiosa por demás era la situación de la infortunada Cartagena. Le habían arrebatado para siempre sus objetos más queridos, sus más cariñosos recuerdos y se hallaba enteramente sola, sin días apoyo que el escaso que podían prestarle sus buenos hijos. Todo parecía imposible ante tan insuperables obstáculos y la miseria aumentaba esperándose con fundada razón la muerte completa y la deshonra de la ciudad destruida.

Como ha variado de entonces acá el estado de Cartagena es imposible

explicarlo. Únicamente el patriotismo de nuestros habitantes ha podido efectuar esa transformación de que aun hoy no podemos darnos cuenta.

Desde aquel día desaparecieron los partidos políticos cuyas miserias habían causado nuestra ruina; terminaron las ambiciones personales, y vino la unión cordial y sincera de todos los buenos, bajo la bandera enarbolada por nuestro diario con el lema de «Cartagena ante todo.»

La conducta sensata y prudente que viene siguiendo este pueblo; la tranquilidad perfecta con que se dedica al trabajo honrado y el deseo de continuar por la misma senda, han hecho de su antes agitada y temible existencia, una vida tranquila que ambicionan otros muchos pueblos, sin condiciones para imitarnos.

Si pues tan conveniente fué para nosotros aquella provechosa lección que solo han podido olvidar algunos pocos que pretenden vivir con las miserias de la política, necesario es que el día que hoy conmemoramos quede fijo siempre y por mucho tiempo que trascurra, en la memoria de todos los que deseen la prosperidad y fomento de los intereses de Cartagena.

Si pudieran considerarse como hombres políticos a los pocos que se atreven hoy a combatir la unión que todavía conservan los amantes de esta ciudad, les trataríamos como políticos y procuraríamos hacer comprender al país la ineficacia de las teorías que sustentan, pero no podemos considerarlos como tales cuando en Cartagena no es creíble

existan hombres que olviden en tan corto espacio de tiempo, los terribles desengaños sufridos y la sangre derramada para saciar los ambiciosos deseos de un puñado de miserables.

Cartagena debe seguir el camino emprendido teniendo como base indestructible de su porvenir el orden y el trabajo, la tranquilidad más perfecta y el deseo unánime de mejorar las condiciones morales y materiales de este pueblo. De esa manera serán inútiles las escitaciones de algunos insensatos y podremos conseguir para un día, no lejano, ver borrado por siempre el recuerdo de una insurrección que nos avergüenza.

Continuemos de hoy más unidos para todo lo que tienda a mejorar nuestra actual situación, alejándonos de la política cuyos funestísimos resultados tuvimos ocasión de presenciar hace hoy dos años, viendo destruidos y saqueados nuestros hogares; por tierra nuestros mejores y más gloriosos edificios y agonizando, envuelto en la miseria y el hambre, a un pueblo rico y floreciente. No olvidemos jamás que el orden es una de las primeras necesidades de toda sociedad bien organizada y mantengamos enhiesta la enseña enarbolada al penetrar en estos muros cuyo lema escrito con sangre y fuego, con luto y ruinas lleva impresas las siguientes frases

Cartagena ante todo.—
Todo para Cartagena.

LA REDACCION.